

INTRODUCCION A LA PRIMERA PARTE DEL CURSO

La primera parte de esta 'Introducción a la Filosofía' está dedicada a la Historia de la Filosofía. No se pretende en ella hacer una Historia de las Filosofías, de los filósofos y sus doctrinas, sino de la idea de Filosofía. Así lograremos ver en qué consiste este típico modo de conocer que es el filosofar, y este singular tipo de ciencia que es la Filosofía.

Renunciamos, por tanto, a dar inicialmente una definición formal de lo que es la Filosofía. Una definición formal sólo es verdadero conocimiento cuando responde a unos contenidos que de alguna forma nos son previamente presentes. Esta previa presentación es lo que intentará hacer de una forma temática la primera parte del Curso.

De estos contenidos lo que más llamativamente nos impresiona en el caso de la Filosofía es la multiplicidad y diversidad de Filosofías. La multiplicidad y diversidad no consiste tan sólo en las respuestas diversas que se dan a unos mismos problemas, ni tan siquiera en la diferencia de problemática, sino más radicalmente en la idea misma que se tiene de la Filosofía. Solamente recorriendo esa pluralidad de ideas, alcanzaremos a comprender, aunque en apariencia parezca paradójico, la unidad de todas las filosofías. Unidad que permite hablar de la Filosofía y de la Historia de la Filosofía.

No es que la Filosofía pueda confundirse sin más con la Historia de la Filosofía. Pero esto no obsta a que, diferentemente a lo que ocurre con otras ciencias, la Historia de la Filosofía pertenezca a la esencia misma de la Filosofía. Pertenece a la idea misma de Filosofía, de suerte que sólo desde la Historia son inteligibles los distintos cambios de la idea de Filosofía. Pertenece a la ciencia de la filosofía, o a la Filosofía como ciencia, que sólo puede constituirse teniendo presente la pluralidad histórica de las Filosofías. Pertenece, finalmente, al filósofo en su ser más íntimo de filósofo, pues sólo contando con las posibilidades que las Filosofías pasadas le ofrecen podrá dar de sí en su plena dimensión filosófica.

Basten estas someras reflexiones para justificar nuestra dedicación previa a la Historia de la Filosofía. De la Filosofía. Nuestra comprensión de lo que es Filosofía y de lo que es un pensar filosófico será auténtica en la medida en que sepamos ver lo que de estrictamente filosófico tienen los grandes filósofos, y los grandes tipos de las distintas Filosofías. Lo que de los filósofos y de sus doctrinas hayamos de decir, será sólo en función de adquirir una idea adecuada y viva de lo que es el filosofar y de lo que es la Filosofía. No olvidemos que el intento de este curso es ser una introducción al filosofar y, mediante el filosofar, a la Filosofía.



EL DESPERTAR DE LA FILOSOFÍA

Entendemos aquí por 'despertar de la Filosofía' el período que se extiende desde Tales hasta la aparición de los sofistas. Puede dividirse este período en dos partes bien diferenciadas: la primera, abarca desde Tales a Zenón; la segunda, desde Empédocles a Demócrito.

I. DE TALES A ZENÓN

1) El descubrimiento de la Filosofía en los Presocráticos

a) En los presocráticos aparece por vez primera en el mundo occidental un comienzo de Filosofía, no ya como reflexión esporádica sino como forma de vida. Ciertamente en el hombre hay una virtual potencia filosófica, pero esto no significa ni que la metafísica sea algo connatural al hombre histórico y empírico, ni que todos los hombres necesariamente lleguen a lo que debe entenderse rigurosa y técnicamente por Filosofía. En virtud de esa virtualidad filosófica, todas las culturas algo desarrolladas producen algo que puede estimarse como filosófica. Pero sólo en determinadas ocasiones esa virtualidad se convierte en un estilo de vida con dedicación plena y refleja, que lleva no sólo a unos pensamientos filosóficos, sino a una cierta forma de ultimidad reflexiva y crítica, juntamente con un esfuerzo de sistematización.

b) Para el propósito de la primera parte del curso, este hecho de la aparición de la Filosofía, es de enorme importancia. Nos muestra, en efecto, cuál ha sido el modo de entrar el mundo occidental en la Filosofía. Pudiera estimarse que este modo es intercambiable con otros, pero no es así. Los hechos históricos no pueden considerarse como puras casualidades intercambiables, o puros efectos del azar. Y la razón histórica no por no ser una razón matemática deja de ser razón. No sólo esto. El concreto ingreso de la mente helénica en la Filosofía, nos muestra cómo aparece condicionada por lo que eran aquellos hombres culturalmente, y nos muestra hasta cierto punto cuál es el arranque natural del filosofar. Nos señala también cuál es el conjunto primario de posibilidades, con que el hombre occidental ha contado en el inicio de su filosofar.

Pero no nos llevemos a engaño. Los presocráticos empezaron sí sin previas posibilidades filosóficas, no tenían planteamientos ya hechos, ni métodos, ni técnicas, ni críticas, ni sistemas, etc. Empezaron, por tanto, sin 'prejuicios' filosóficos, por lo cual la realidad se les pudo descubrir en su desnudez sin desfiguraciones filosóficas. Pero esto no significa que su comienzo no fuera histórico. El hombre es esencialmente histórico, y todo hombre vive de su historia, incluso el primero de los hombres que venía en parte determinado por su propia 'historia natural'. Los presocráticos, en concreto, sino contaron con estrictas posibilidades filosóficas, contaban con posibilidades religiosas, míticas, artísticas, científicas, etc. Contaban, por tanto, con sus propios 'prejuicios', contra los que hubieron de luchar no siempre con éxito desde su nuevo talante filosófico.

c) La Filosofía no nace, pues, del vacío. Necesita de un determinado tipo de hombre y de intelectual, pero no necesita también de un determinado ambiente y de una precisa evolución histórica. Esta evolución no es necesariamente la descrita en los tres estadios: ~~xx~~ el mítico-teológico, el metafísico, y el científico-positivo. Si la Humanidad como conjunto, desde el punto de vista occidental de Comte, ha sido configurada culturalmente primero desde un influjo preponderantemente religioso, después desde un punto de vista preponderantemente metafísico; y, finalmente, desde un punto de vista preponderantemente científico, esto no prueba ni que el proceso sea lineal estrictamente, ni que sea necesario.

En la consideración individual de los primeros presocráticos Tales, Anacimandro, Pitágoras, etc., puede verse que lo científico-positivo aparece como un estado previo e insuficiente de la vida intelectual. Se dirá que la Astronomía de Tales o la Aritmética de Pitágoras no son ciencia moderna. Pero difícilmente podrá sostenerse que no son ciencia, y, por otro lado, sí puede asegurarse que su filosofía no es la culminación de toda posible Filosofía. Desde el punto de vista ya no decada uno de estos individuos, sino desde la época que representan, tal vez no sea aventurado afirmar que tanto la explicación artística como la interpretación religiosa y el desarrollo científico, impulsan por su insuficiencia a la superación que representa la Filosofía. Insuficiencia, entiéndase bien, no desde su propio nivel y ámbito, sino desde el ámbito y nivel de una ulterior inquietación intelectual, desde la necesidad alertada que representa la pasión metafísica.

2) Razón de ese descubrimiento:

a) ¿qué es lo que motivó concretamente el descubrimiento de la Filosofía? ¿qué es lo que movió a estos hombres a filosofar? La respuesta no es fácil, porque ~~nox~~ nos consta de ella explícitamente. Pero algo se puede deducir de su propia vida y de su modo de filosofar. En general puede hablarse de una necesidad vital de marcado carácter intelectual.

Aristóteles nos dice que por la admiración comenzaron los hombres a filosofar, admiración nacida, según el comentario de Aubiri, al percatarse que no sabían lo que creían saber. Heidegger, a su vez, piensa ser la angustia, quien impulsa a los hombres a filosofar. Parecidamente Ortega y Gasset apela al naufragio de las creencias como punto de arranque para la Filosofía: cuando el hombre se siente perdido porque sus anteriores seguridades desaparecen, empieza a agitar los brazos de su razón para sostenerse a flote. Todo esto es discutible, pero en sus diferencias muestran distintas formas de necesidad vital que impulsan a ese ejercicio especial de la vida intelectual que es la Filosofía.

b) La nueva actitud humana e intelectual que representa la Filosofía no les fue fácil a los presocráticos ni desde el punto de vista individual ni desde el punto de vista social, lo cual prueba la autenticidad de su proceder. Desde el punto de vista individual, les fue menester apartarse de sus hábitos anteriores, no conformarse con lo que hasta entonces sabían, preguntarse inmiséricordemente por las razones de las cosas, superar las apariencias y los tópicos... Desde el punto de vista social, los presocráticos se dedican a algo que no tenía nombre ni utilidad social, algo que no podía ser comprendido ni agradecido por el mundo en que vivían.

c) Pero ellos tenían sus razones para dedicarse a esta nueva forma de pensamiento. Tales de Mileto (624-546) llega a la Filosofía llevado de la embriaguez del saber; la leyenda nos lo muestra avanzando con la cabeza erguida en la observación de las estrellas y cayendo en una fosa a la que no pudo atender en su distracción intelectual. En Anaximandro (610-545), también científico, lo que aparece es la exigencia natural de la inteligencia que va pidiendo explicaciones cada vez más profundas y exactas. Finalmente, en Pitágoras (570-496), el gran matemático, es claro que lo que le lleva a la Filosofía es su propia ciencia matemática, que tiende a una ciencia más real y totalizadora.

Todos ellos, como todos los grandes pensadores, se enfrentan con el enigma de la esfinge, y para no ser devorados por ella intentan aclarar el problema del mundo que les impresiona. Ya no se trata de esta o de la otra explicación parcial; se trata de enfrentarse con la incógnita gigante y unitaria de la realidad para situarla en vías de solución.

3) Los primeros balbuceos

Una objeción inmediata surge frente a esta valoración de los presocráticos. ¿No son sus respuestas al enigma del mundo de una pobreza y simplicidad desconcertante? Para entender como estas preclaras mentes filosóficas se quedan en balbuceos filosóficos, es menester atender a algunas reflexiones.

a) No basta con decir, que de ellos no nos quedan sino fragmentos, transmitidos por otros autores. Y no basta porque la dificultad se plantea frente a lo más positivo de su pensamiento. La explicación somera de por qué filósofos de talla pueden quedarse en soluciones inferiores, nos mostrara desde dentro lo que es concretamente la Filosofía.

Para explicar el carácter balbuciente de su filosofar, es preciso atender a lo que para todo pensamiento supone sus propios condicionamientos históricos. Por un lado, está el peso de lo recibido, la forma en que se le plantean los problemas por la tradición social, religiosa y científica en que vivieron. Por otro lado, está la falta de métodos y de medios apropiados. La Filosofía no es puro método, pero la Filosofía tiene sus propios métodos y técnicas, sin los cuales las mejores potencias filosóficas tienden a extra

viarse. El medio más importante para filosofar es la propia experiencia de la realidad y la propia obra reflexiva, pero ambas se potencian filosóficamente con otros medios que han de ser recibidos.

b) Pero hay otra explicación más profunda, que consiste en mostrar que tras unas apariencias balbucientes se dan en estos filósofos logros espléndidos. Verlo así, es una de las lecciones capitales para la interpretación de toda la historia de la Filosofía, y aun de todo comportamiento humano. Pero para verlo debe distinguirse entre lo que es planteamiento y lo que es solución, entre lo que es visión de la realidad y lo que es objetivación en conceptos.

Efectivamente la Filosofía vive de preguntas. Son las preguntas las que descubren flancos inmensos de la realidad, y las que abren la ruta para dominarla. Planteada genialmente una pregunta, pueden talentos inferiores ponerse a trabajar en su posible solución. La pregunta, cuando es verdadera pregunta, logra lo más difícil, hacer presente de algún modo la realidad misma que en su presencia evocada por la pregunta nos irá dando su verdad. Pues bien, en los presocráticos es genial su capacidad de preguntar; son ellos los que sitúan al preguntar en un nivel nuevo, desde el que se van a descubrir perspectivas insólitas. Sus respuestas serán a veces pobres, por falta de técnicas y de medios. Sus soluciones serán balbucientes, pero de ninguna manera es balbuciente el nivel de su preguntar.

Algo parecido ha de decirse de lo que es su visión de la realidad, a diferencia de lo que es la objetivación de esa visión en conceptos. El concepto no es nunca lo primario en la mente humana, sino que presupone una cierta visión intelectual previa, sin la que nopasaría de ser una forma vacía de todo contenido. Por otro lado, puede tenerse una visión espléndida de la realidad y no lograr sin embargo una conceptualización que esté a la altura de aquella visión. Este fenómeno que ocurre en todos los niveles de la vida personal y de la vida cultural, cobra singular relieve en la Filosofía. El secreto del exegeta estará en descifrar tras modestas objetivaciones la visión de la realidad que en ellos se esconde. Sólo siguiendo este método es posible recorrer con provecho la diversidad de sentencias, que llena la historia de la Filosofía. Redescubrir la plenitud de la visión intelectual encubierta y recortada por ciertas objetivaciones, debidas al carácter histórico del pensamiento, es la tarea del historiador de la filosofía y de todo filósofo que reconozca el carácter histórico de su ciencia.

Vistos así los fragmentos de los presocráticos, no es difícil reconocer cuáles son sus logros fundamenales encubiertos en sus aparentes balbuceos.

4) Los logros fundamentales de los presocráticos:

a) después de lo dicho, no es difícil ver que el primer logro fundamental de los presocráticos consiste en el descubrimiento del filosofar y, hasta cierto punto, de la Filosofía. Difícil es el descubrimiento de una ciencia, que pueda considerarse realmente autónoma. Mucho más difícil es, sin duda, el haber descubierto nada menos que un nivel distinto de pensar, una temática nueva, un modo de preguntar originalmente distinto, un tipo de ciencia que pre-

tende abarcar la totalidad y la ultimidad común a toda realidad. Esto es lo que inicialmente echan a andar los presocráticos. Gracias a ellos se ha iniciado esta corriente de pensamiento que es la Filosofía, hasta constituirse en uno de los fundamentos más decisivos de la cultura occidental

b) Junto a este magno descubrimiento, todos los otros aspectos tienen inferior importancia. Pero si atendemos, a que ellos no descubrieron el filosofar si no es filosofando, si atendemos a que en ellos la Filosofía no fue antes proyecto que realidad, nos será forzoso reconocer que algunos de sus planteamientos y de sus visiones de la realidad tienen que ser auténticamente decisivos. A pitágoras se le atribuye el haber negado ser sabio para afirmar que su pretensión era más modesta ser buscador y amigo de la Sabiduría. Esta busca de la Sabiduría la inician los presocráticos preguntándose por los 'principios' de las cosas. Aristóteles nos dirá que los filósofos anteriores a él ya se preguntaron por los principios o causas de las cosas, para dar razón última de ellas. En efecto se preguntaban por "aquello de que están constituidos todos los seres, de donde vienen al llegar a ser y a lo que vuelven cuando al fin se corrompen, persistiendo en ellos la sustancia con sus variables modificaciones". Y su pregunta es por esto, porque en ello ven lo elemental y el principio de todos los seres (Met. I, 3, 983 b). Tenemos, pues, planteada aquí la pregunta por el principio de todos los seres, porque se pretende que conociendo tal principio conoceremos la raíz misma de las cosas. Para encontrar ese principio, los presocráticos se admiran ante las ~~xxx~~ cosas que nacen y que se corrompen, y descubren que la realidad profunda de esas cosas que surgen y desaparecen consistirá en aquello de donde surgen y en aquello a lo que van a parar cuando se corrompen. Llegarán así a lo que es lo sustancial de las cosas a través de sus variables modificaciones.

No hay duda que este planteamiento y este enfoque de la cuestión es auténticamente filosófico, de suerte que de una u otra forma va a reproducirse en las más distantes filosofías.

c) Un nuevo logro permanente puede verse en su distinción entre lo que es la naturaleza y lo que son las cosas. Puede decirse que los presocráticos se preguntan por la unidad última que subyace a toda la diversidad aparente de este mundo. Esto es en parte verdad, y responde al movimiento natural de la mente que estima no entender más que cuando reduce a unidad lo múltiple y disperso. Pero los presocráticos avanzan más allá, y avanzan más allá en la línea de la distinción entre el principio y lo principiado, entre la naturaleza y las cosas, como nos dice Aristóteles, recogiendo el pensamiento de los presocráticos: "es necesario que haya una primera naturaleza, única o múltiple, de la cual procedan todas las demás cosas, quedando ella a salvo" (Met., I, 3, 983 b). En esta investigación fue la realidad misma la que les llevó y forzó a indagar más allá de las cosas (ib.).

Para los presocráticos ese fondo universal, de donde nace todo cuanto hay, es la naturaleza, la *physis*. Es naturaleza, a diferencia de cosas naturales, aquello que va produciendo éstas, pero de una forma especial autoconfirmándose desde su propia sustancia. Es, a su vez, aquello que constituye, como fondo permanente, las cosas mismas con sus modificaciones, las cosas en su generación natural reciben de la naturaleza su sustancia. Con lo cual, llega a descubrirse lo que es la naturaleza de las cosas; aquello de lo que últimamente están hechas las cosas y aquello que da a las cosas su consistencia. (cfr. el texto de Aristóteles citado en 3 b).

Mucho ha de avanzarse todavía para precisar definitivamente el sentido de naturaleza, pero los presocráticos han abierto el camino. Sus obras fundamentales se titularán 'Acercas de la naturaleza', y serán sí un estudio de las cosas naturales en su conjunto, pero a la vez un inicial estudio de lo que es la naturaleza de las cosas, de lo que son éstas tras sus apariencias. Es el inicio de una nueva actitud, la de la Sabiduría que se detiene a contemplar lo que las cosas son para descubrir lo que ellas son, su verdad.

Por tanto, lo que debe verse tras el agua de Tales, tras el aire de Anaxímenes, y, sobre todo, tras el apeiron de Anaximandro, no es la materialidad de sus determinaciones sino lo formal de su orientación: lo que son últimamente las cosas, lo que es su naturaleza permanente. Aristóteles acusa a algunos de estos presocráticos que no se preguntan por la causa del movimiento de las cosas reales, por la causa de que desde un mismo principio puedan provenir cosas tan dispares. Pero, precisamente, el no haber seguido esta ruta es la que ha permitido a los presocráticos plantear el problema decisivo no del puro origen de las cosas sino de su principio permanente. Sobre todo, en Anaximandro con su apeiron con algo que no es ninguna cosa determinada para poder llegar a ser y a constituir las cosas más distintas hay un matiz nuevo, que no va a faltar en la filosofía posterior. En él se da un esfuerzo nuevo: encontrar algo que no es propiamente cosa para poder explicar lo que son las cosas. En él, por tanto, la idea de la naturaleza cobra una precisión especial.

d) En esta misma línea han de colocarse los números de los pitagóricos. Aparentemente no tiene sentido decir que la naturaleza de las cosas es, en definitiva, numérica. Pero la dificultad interpretativa no es mucho mayor que la que nos presenta la solución de Tales, por ejemplo. Con todo, el planteamiento y la solución de los pitagóricos nos descubre una nueva veta estrictamente filosófica.

La visión que de la realidad tenían los pitagóricos era preponderantemente matemática. En virtud de esta visión, los pitagóricos empiezan a descubrir en la realidad estructuras matemáticas. Empiezan a darse cuenta de que la realidad es armónica, de que la realidad tiene precisas determinaciones, y de que esa determinación armónica es expresable por relaciones matemáticas entre números. Inician así la visión matemática del universo, a la que Galileo dará forma precisa al asegurar que el libro de la naturaleza está escrito en carac

teres matemáticos.

Esta visión no sólo responde a la realidad, sino que pretende ser la respuesta a un nuevo planteamiento. Los otros presocráticos se preguntaban fundamentalmente por la naturaleza, lo mismo que los pitagóricos. Pero modulaban su pregunta de una forma determinada para llegar a lo que era la naturaleza. Se preguntaban, de qué estaban hechas las cosas. Los pitagóricos cambian la dirección de la pregunta para llegar a saber cómo están conformadas las cosas. Que esta no sea una interpretación errónea del pitagoreísmo lo prueba el que siguiendo este camino Platón encontrará que son las Ideas aquello en que últimamente consisten las cosas. No olvidemos la observación de Aristóteles, según la cual, Platón tiene muchas ideas comunes con los pitagóricos.

haberse percatado de que las cosas son determinadas, haber dado a este aspecto de la realidad una importancia considerable, y haber intentado la busca de un principio de esa determinación, es el aporte fundamental de los pitagóricos al caudal de la Filosofía. Su posible error estará, como en el caso de tantos filósofos matematizantes, en creer que toda determinación puede mensurarse numéricamente, en creer que fuera de la estructura matemática de la realidad no hay nada real. Que el número de vibraciones de la octava en la lira está en relación con el sonido base como 2 a 1, puede ser una observación exacta. Pero esto no obsta a que nos preguntemos qué es realmente ese número base, y, más en general, qué son esos contenidos cuya relación se expresa numéricamente.

e) Finalmente, puede considerarse como un logro importante, aunque peligroso por no estar bien planteado, el de la distinción entre apariencia y realidad, entre lo que dan los sentidos y lo que son las cosas en realidad. Esta distinción cobrará su fuerza propia al llegar a Parménides, y en Platón se constituirá en eje de su filosofar. Va ser una de las grandes cuestiones de toda la Filosofía que empieza ya en estos albores y que sigue viva hasta nuestros días. Los presocráticos nos muestran que el afrontarla es una condición indispensable para entrar en lo que es la verdadera realidad, en lo que es últimamente toda la realidad.

5) Nuevo avance fundamental de la Filosofía Parménides y Heráclito:

a) Con los pitagóricos se cierra un subciclo de la Filosofía. Fundamentalmente la materia está agotada. Un mismo planteamiento ha dado paso a distintas respuestas, pero la Filosofía ha quedado estancada. Desde ese planteamiento, pueden proponerse otros principios de las cosas, pero ya no se logrará una profundización nueva de la realidad.

En este punto, sólo un nuevo planteamiento puede salvar a la Filosofía de convertirse en una repetición muerta. Los geniales descubrimientos de este nuevo planteamiento son Parménides (540-470) y Heráclito (544-484). Sus respuestas serán profundamente dispares, pero el nivel genial del plan-



teo es el mismo. ¿En qué consiste su nueva pregunta?

b) El sentido de la pregunta arranca arranca en la misma línea de los anteriores. Es también una pregunta por el principio de las cosas en el sentido de naturaleza. Pero su planteamiento es distinto. Ya no se preguntan como los anteriores qué es concretamente aquella cosa en que se cumplen las condiciones requeridas para que algo sea naturaleza, sino que se preguntan por el ser de esa cosa, por aquel carácter último y definitivo que compete a la naturaleza en cuanto verdadera realidad, en cuanto principio y sustancia de todo lo que derivadamente es real. Mientras los autores anteriores a ellos, entienden por naturaleza algo que, en definitiva, es tan cosa como las demás, Parménides y Heráclito buscan la solución no en una cosa en particular que fuera común a todas las cosas, sino un carácter metafísico, que sea efectivamente común a todo lo que es real.

Tanto Parménides como Heráclito constatan que las cosas, además de los múltiples caracteres que nos presentan en nuestra vida usual, tienen el decisivo y último carácter de ser reales, de ser. Con lo cual no nos dicen propiamente que todas las cosas están hechas de ser, como si el ser pudiera compararse al agua, al aire, o al apeiron, sino en qué consiste la realidad de las cosas.

Dicho en otros términos: los pensadores anteriores no se hacen cuestión de qué es en definitiva la realidad de las cosas. Lo único que nos dicen es que son reales las cosas en cuanto principiadas en una naturaleza. Parménides y Heráclito se preguntan en qué consiste últimamente la realidad, cuál es la característica más propia de lo real en tanto que real, qué carácter deben tener las cosas para poder afirmar de ellas que son reales, en qué consiste el ser de las cosas.

c) La respuesta es en uno y en otro completamente distinta.

Para Heráclito, el ser de las cosas consiste en llegar a ser, en devenir, en hacerse y desahacerse, en ir siendo y en dejar de ser: en ser síntesis de contrarios.

El conjunto de su argumentación puede formularse así: la naturaleza es el principio y origen de toda realidad; pero para que la naturaleza pueda ser principio de todas las cosas reales y principio de la variedad de todas las cosas reales, ha de ser ella síntesis de contrarios y devenir; de lo contrario no podríamos dar razón de la diversidad de la realidad y de su continua transformación. Todo fluye, y sólo lo que fluye es verdaderamente real. La permanencia de las cosas, su quietud no es más que un engaño de los sentidos. El ser y el no ser es uno y lo mismo, todo es y no es. Nada está quieto, sino que toda realidad es lo que ha llegado a ser, y es en cuanto se sigue haciendo. La generación de algo nuevo supone la destrucción de algo que antes era.

Para Parménides, al contrario, es que lo real debe confundirse con lo que es: el ser existe, y el no ser no existe. Tú no saldrás de aquí, porque no puede pensarse de otro modo y es lo mismo el pensar y el ser. El



no ser es impensable, porque el pensar es siempre pensar sobre algo, y si ya es algo no puede estimarse como no ser. Ahora bien, si el no ser no existe, no puede haber cambio o movimiento, porque el cambio presupone el no ser: algo que no era llega a ser, y algo que era llega a no ser. El pensar es pensar de lo inmutable, no puede ~~no~~ pensar sino conforme a los principios de identidad y de contradicción. Y al pensar corresponde exactamente la realidad, que, por tanto, ha de ser siempre idéntica a sí misma, y ajena a toda suerte de contradicción.

d) Paralelismo y desarrollo de sus ideas

Lo asombroso de estos pensadores es cómo siguiendo la misma problemática llegan a soluciones tan inconciliables. Veámoslo punto por punto.

El ámbito de su problemática es lo sensible y material. El enfoque de ese ámbito es la pregunta por la naturaleza como primer y único principio del que proceden todas las cosas, a las que origina constituyéndolas. La pregunta nueva está en plantearse qué es la realidad de esa naturaleza y qué se requiere para que las cosas reales sean efectivamente reales viniendo de la naturaleza. Concebida la naturaleza como un principio activo que proporciona a todas las cosas un carácter común y esencial que es el ser mismo de las cosas, ambos se preguntan en qué consiste últimamente este ser: Heráclito responde que el devenir, Parménides que el ser inmutable.

Por tanto, la pregunta característica de ellos no es la de cuál sea el principio primero de todas las cosas, sino cuál es la nota esencial y constitutiva de ese principio y de las demás cosas, si las hay. Sus respuestas distintas abren las dos grandes interpretaciones de la realidad entre las que va a vacilar permanentemente la Filosofía: la inmutabilidad y quietud del ser por un lado, el devenir y la historia del ser, por otro.

e) El conocimiento de la realidad.

Tanto Parménides como Heráclito se encuentran con que las apariencias no les dan plena razón. Ni todo aparece en cambio, ni todo aparece inmutable. Esto les lleva a una primera distinción: una cosa es lo que dan los sentidos, otra la que da la razón; una cosa son las apariencias, otra la realidad, una cosa es la opinión, otra la verdad.

Ambos parten de reconocer el carácter racional de la realidad. Parménides por su principio de que es lo mismo pensar y ser, de que el pensar y el ser tienen las mismas estructuras, de que la realidad es perfectamente racional. Heráclito, porque acepta que toda la realidad se mueve conforme al logos, con orden y medida, que sólo se percibe ~~conforme~~ desde el logos de cada uno, desde la razón con que cada uno participa de la razón universal.

Los sentidos por su parte, sirven para captar las apariencias de la realidad. Pero están expuestos a todos los engaños, si no son controlados por una razón cultivada. Ellos no nos dan paso a la realidad de las cosas. La realidad sólo está abierta a la mente.



6) Zenón y el descubrimiento de la dialéctica :

Es Zenón quien inicia la dialéctica, al menos en uno de sus sentidos, cuando busca defender con razones la posición de Parménides. Los sentidos nos dan el permanente cambio de las cosas, al parecer de una manera irrefutable. Zenón no se contenta con decir que los sentidos dejados a sus solas no saben lo que dicen y no se puede fiar. Va más adelante. Busca razones positivas para negar la realidad aparente de los cambios.

Los argumentos por él aducidos son muy ingeniosos, pero no es su valor concreto lo que aquí nos importa señalar. Su dialéctica consiste en mostrar la contradicción que se daría si se admitiese la pluralidad, la diversidad y el movimiento. Tomemos algún ejemplo. No puede haber movimiento local, porque para recorrer un trayecto, primero habría que recorrer su mitad; para recorrer esta mitad, habría que recorrer la mitad de la mitad; y así sucesivamente. Como la extensión puede dividirse indefinidamente, nunca llegaríamos ni a recorrer la más mínima de las mitades; es decir, no habría movimiento. Similarmente ocurre con Aquiles y la tortuga: Aquiles nunca podría alcanzar a la tortuga, porque para cuando llegara al lugar de la tortuga, ya habría pasado un tiempo en el cual la tortuga habría avanzado algo, como esto siempre se daría en cada uno de los avances, tenemos que nunca llegaría a alcanzarla.

Por este tipo de argumentación dice Hegel, que lo propio y peculiar de Zenón es la dialéctica, que, en rigor, comienza con él¹⁴. En la dialéctica de Zenón ha de verse, por lo pronto, un modo de filosofar que no va directamente a la realidad y que no proviene directamente de ella, sino que va y viene de ella a través de razonamientos. En Zenón este proceder se fundamenta en el principio parmenideo de que es lo mismo el pensar y el ser. Tal tipo de logos filosófico tiene sus ventajas para llegar a un conocimiento crítico y para refutar posiciones adversarias. Pero es enormemente limitado. Limitado, porque no avanza en el conocimiento, pues no hace sino rechazar dificultades. Y limitado, porque no deja hablar directamente a la realidad sino que la fosiliza imponiéndola ciertas estructuras mentales. Da, en definitiva, una prioridad a la inteligencia sobre la realidad, lo cual en definitiva es la negación de la naturaleza misma de la inteligencia. La dialéctica, es, por tanto, un arma poderosa en filosofía, pero de ninguna el arma principal o el arma primera.

7) La idea de lo divino en los presocráticos

No son los presocráticos los que inventan la idea de lo divino, pues que la recibieron de la tradición. Pero es interesante considerar brevemente que matiz toma esta idea de lo divino al enfrentarse con el primer pensamiento filosófico.

Para Tales todo está lleno de dioses. Estos dioses que él también llama demonios es, por lo pronto, una manera de decir que todas las cosas tienen vida, y que la vida no proviene sin más del principio material propuesto por él. Significa también un cierto reconocimiento del misterio propio de cada cosa por el mero hecho de ser real y de ser viva. De modo parecido piensan Anaxi-



mandro y Anaxímenes. Los tres, además, atribuyen cierto carácter divino a la naturaleza, al principio que tiene la virtud de constituir la realidad de todo lo que es real.

En Heráclito lo que tiene carácter divino es el logos, el orden y la razón con que todo se mueve. Dios está en todo lo que deviene, por tanto, en todo lo que es real. El principio de la realidad es el devenir, pero este devenir procede conforme a una ley intrínseca, que lo rige todo. Esta ley es algo divino, y, por tanto, lo divino está de algún modo presente a todas las cosas como su medida y su orden.

Pero es en la escuela eleática donde cobra mayor purificación el concepto de Dios. Jenófanes, (570-475), es quien primero se enfrenta de lleno con el problema de Dios. Él se da cuenta que por el camino seguido hasta entonces nunca se llegará a la idea del verdadero Dios. Hasta entonces, en efecto, los dioses son creados a la imagen de los hombres con el propósito muchas veces de legitimar las flaquezas humanas. Más en general, Jenófanes reflexionando sobre lo visto en sus viajes, se percata de que cada raza configuraba a sus dioses conforme a sus tipos biológicos y a sus tendencias sentimentales. Contra esto clama Jenófanes, quien lucha por restaurar la idea que la razón debe formarse de Dios. "Un único Dios; de todo lo que uno puede representarse, lo más grande, en nada parecido en figura ni en idea a todo lo mortal...; él ve, él piensa, él oye...; siempre en el mismo lugar sin moverse para un lado ni para otro (Diels, 23, 24, 26). Con él Jenófanes, pues, entra de lleno en la filosofía el problema de qué es Dios y de qué función desempeña respecto del mundo y de los hombres.

BI BLIOGRAFÍA.

Diels, H., Die Fragmente der Vorsokratiker.

Zubiri, X., Sócrates y la Sabiduría griega, Naturaleza, Historia, Dios, 5.ª edición.

Eliaurúa, I., El despertar de la Filosofía, Cultura, nº 11.

Hirschberger, J., Historia de la Filosofía, pp.9-25

